



PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

EL AUTOCONCEPTO INFANTIL: UNA REVISIÓN NECESARIA

Arantza Fernández Zabala
Eider Goñi Palacios
Universidad del País Vasco

RESUMEN

Al autoconcepto, que siempre ha merecido atención psicológica, se le han dedicado numerosos estudios en los dos últimos decenios. Y, frente a las nuevas corrientes sobre el autoconcepto en la adolescencia y primera juventud, y la menor información sobre el autoconcepto de personas mayores y ancianas destaca el elevado número de cuestionarios destinados a la medición del autoconcepto en la edad infantil. Ahora bien, a pesar de que existen antecedentes relevantes (PAI de Villa y Auzmendi, SDQ de Marsh, Perfil de Auto percepciones de Harter...), se echa en falta un cuestionario en lengua castellana que además de sustentar las nuevas corrientes sobre el autoconcepto, sea adecuado y útil para medir el autoconcepto de niños y niñas que cursan Educación Primaria (6 a 12 años). Aquí se presenta un estudio preliminar del Cuestionario de Autoconcepto para Niños (CAN) que ha sido administrado a 682 alumnos de primaria de diversos centros educativos de Álava y Burgos, con una media 9.86 años (D.T.=1.69), en una proporción de sexo casi del todo equilibrada. Los resultados se discuten en función de los siguientes interrogantes teóricos: la estructura interna del autoconcepto, diferencias interindividuales, propiedades psicométricas de un cuestionario breve y de fácil respuesta, fiabilidad y validez de constructo del CAN.

Nota: Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación SEJ2006-07926 acogido a la convocatoria 2005 I + D del MEC.

Palabras clave: autoconcepto infantil, cuestionario, análisis propiedades psicométricas.

INTRODUCCIÓN

El estudio sobre el autoconcepto infantil se enmarca dentro de toda una trayectoria de investigación en torno al autoconcepto, si bien es cierto que hay autores que han centrado sus esfuerzos en indagar en la naturaleza, composición, variabilidad, etc. del autoconcepto en la edad infantil.



EL AUTOCONCEPTO INFANTIL: UNA REVISIÓN NECESARIA

Sobre esta etapa vital existe abundante información y la primera cuestión es conocer cómo y cuando se forma y si responde, al igual que en la edad adulta, a un modelo de organización interna jerárquico y multidimensional. El interés radica básicamente en las posibilidades de intervención para su mejora, para lo cual es necesario contar con una medida del mismo válida y fiable. Por todo ello se revisan los materiales principales existentes hasta el momento y se expone una propuesta alternativa.

El autoconcepto

El autoconcepto hace referencia a las percepciones que el individuo tiene de sí mismo. Es una formación cognoscitiva que se crea a partir de una mezcla de imágenes de lo que somos, de lo que deseamos ser y de lo que manifestamos a los demás (González y Tourón, 1992). Se trata de un conocimiento que no está presente en el momento del nacimiento, sino que es el resultado de un proceso activo de construcción por parte del sujeto a lo largo de todo su desarrollo evolutivo.

La investigación psicológica se ha dedicado en buena medida, a explicar, matizar y comprobar empíricamente intuiciones prontamente formuladas por autores como James (1890), Cooley (1902) o Mead (1934); de ahí el interés que tiene revisar las propuestas elaboradas por las distintas corrientes de la psicología, aunque no nos detendremos aquí en este aspecto porque podemos afirmar que hoy en día se cuenta (Goñi, 1996) con un modelo teórico que ahonda e integra ideas que habían quedado apuntadas por grandes autores al inicio de la psicología científica.

El mayor cambio histórico se ha producido con respecto a la comprensión de la estructura del autoconcepto. Prácticamente todo lo afirmado sobre el autoconcepto durante decenios se somete a revisión a partir de los años sesenta, momento en que se asume de modo generalizado una concepción jerárquica y multidimensional del mismo (Marsh y Shavelson, 1985). Según esta nueva perspectiva, el autoconcepto global estaría compuesto por varios dominios (el académico, el personal, el social y el físico) cada uno de los cuales se dividiría a su vez en subdominios, facetas, componentes o dimensiones de mayor especificidad.

Shavelson, Hubner y Stanton (1976), pioneros en la nueva concepción, no centraron su objeto de investigación en los aspectos evolutivos del autoconcepto, aunque sí hipotetizaron que el autoconcepto se va desarrollando, formando y volviéndose más diferenciado, con la edad y la experiencia, a medida que el individuo pasa de la niñez a la edad adulta. A Harter (1985), a su vez, la revisión de trabajos anteriores le llevó a concluir que la concepción del yo va desde descripciones muy concretas de los comportamientos observables en la primera infancia, pasando por constructos psicológicos (popular, guapo...) en la mitad de la niñez, hasta términos mucho más abstractos durante el periodo de la adolescencia.

El desarrollo del autoconcepto

Si bien Shavelson et al. no dedicaron esfuerzos a la clarificación del desarrollo del autoconcepto, sí que establecieron alguna hipótesis en la línea de una mayor diferenciación interna con el paso de los años, de la infancia a la adultez y Harter (1983) fue quien concretizó en un modelo evolutivo dicho tránsito.

Pero ¿cómo ocurre ese proceso? Obviamente el desarrollo del autoconcepto se produce de manera paralela y en interconexión con el desarrollo de otras facetas sociales o físicas (Pichardo y Amescua, 2001). A medida que los niños desarrollan una apreciación de su mundo mental interno, piensan más sobre ellos mismos. El autoconcepto de los preescolares está basado en características



PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

concretas, como nombres, apariencia física, posesiones, y conductas típicas. A lo largo del tiempo, los niños/as organizan estos estados internos y conductas en disposiciones de las que son conscientes y pueden comentar con otros. Entre los 8 y los 10 años, un cambio importante se da en las autodescripciones de los niños, quienes empiezan a mencionar rasgos de la personalidad. Por último, las autodescripciones de los adolescentes colocan un mayor énfasis en las virtudes sociales, como ser considerado y cooperativo, lo que refleja su mayor preocupación por ser querido y considerado positivamente por los otros (Rosenberg, 1979).

Siguiendo lo que los estudiosos del desarrollo han ido estableciendo podemos diferenciar etapas (cuadro 1) en la creación y definición del autoconcepto (Elexpuru y Garma, 1999; Amescua y Pichardo, 2004):

Cuadro 1 Características del autoconcepto en edad infantil, escolar y adolescencia.

- En la educación infantil (0 a 6 años): el autoconcepto se describe de manera global, basado en atributos externos arbitrarios e inestables, dependiente de los adultos significativos.
 - En los dos primeros años los adultos cercanos al niño le transmiten cierta información que le permite tomar conciencia de su propio cuerpo, desarrolla la imagen corporal.
 - En torno a los dos años, con el desarrollo del lenguaje, el juego simbólico y la imitación se potencia aún más dicha diferenciación.
 - Hacia los tres años el niño ya adquiere la identidad sexual, algo que le permitirá ir más allá en la construcción del autoconcepto.
- En la educación primaria (de 6 a 12 años): el autoconcepto se describe más en términos de carácter psicológico y social, y gracias al desarrollo cognitivo se basa más en categorías.
 - Con la entrada en el contexto escolar los factores influyentes en la construcción del autoconcepto se multiplican: conciencia de logros y/o fracasos (desarrollo capacidad cognitiva y psicomotriz), un mayor número de relaciones con personas más variadas (aumento interacciones sociales).
 - La noción de constancia del sexo propia de los 5-6 años y la identidad sexual basada en las características anatómicas de los 7-8 años favorecerán una más adecuada percepción sobre sí mismos.
 - Al final de esta etapa, hacia los 9-12 años, la aceptación social contará con un espacio privilegiado en la escala de valores del niño.
- En la adolescencia: el desarrollo cognitivo, ahora caracterizado por un pensamiento formal, le permite utilizar conceptos generales, diferenciados y ordenados, también en la definición de sí mismo.
 - La maduración física llamará la atención de los adolescentes poderosamente, a sabiendas de la importancia de la imagen externa en la relación con los otros, al igual que la búsqueda de autonomía e independencia con respecto a sus padres.
 - El alto número de cambios y la irregularidad propia de esta etapa no le permiten a la persona poder establecer de manera firme el autoconcepto, pero lo va reformulando hasta que pasa a ser más estable, seguro y coherente.

Según lo anteriormente revisado podemos entender que existen varios elementos, cada uno emergente en un momento diferente, que son fundamentales en el desarrollo del autoconcepto: la



EL AUTOCONCEPTO INFANTIL: UNA REVISIÓN NECESARIA

valoración recibida por los otros, las experiencias de éxito y fracaso, las comparaciones sociales y, finalmente, la elaboración del marco interpretativo propio.

En palabras de los interaccionistas simbólicos Cooley y Mead, la valoración recibida de los otros (desde los primeros años contamos con la de nuestros cuidadores), es un factor determinante para el desarrollo de un buen autoconcepto y autoestima, pero resulta un tanto reduccionista considerarlo como un mero reflejo social, ya que también depende de los criterios subjetivos con que cada uno interpreta los éxitos, los fracasos y las referencias que utiliza en el ámbito social:

“El autoconcepto se construye y define a lo largo del desarrollo por influencia de las personas significativas del medio familiar, escolar y social, y como consecuencia de las propias experiencias de éxito y fracaso” (Machargo, 1991, pp.33).

El éxito y el fracaso se mezclan en la vida de toda persona; la experiencia del éxito genera un sentimiento de eficacia y de valía, lleva a verse de forma positiva, a confiar en la capacidad propia para solucionar problemas y a proponerse metas elevadas con expectativas de éxito. Las primeras experiencias de este tipo ocurren en la escuela.

Y es en la educación primaria en la que también se empiezan a dar las primeras comparaciones sociales. El éxito o fracaso no son cuestiones absolutas, desde luego son una valoración personal, pero con tintes claramente sociales, puesto que alguien puede haber fracasado a pesar de haber quedado segundo en la clasificación si precisamente se compara con el primer clasificado. Por todo ello, es crucial tener en cuenta el marco de referencia interno desde el que cada persona interpreta sus éxitos y fracasos tras procesar las informaciones que le llegan desde el exterior.

La medida del autoconcepto infantil

En psicología, se entiende que un constructo no es del todo comprensible si no se puede obtener evidencia empírica de su existencia, que aporte información acerca de su naturaleza.

Retomando las ideas de Shavelson et al. (1976), la primera cuestión es si el autoconcepto infantil responde también a la conceptualización que desde los años setenta se ha asumido de manera amplia: el autoconcepto está organizado de manera jerárquica y multidimensional. Existe la necesidad de plantearse este interrogante teniendo en cuenta lo señalado respecto a la evolución y al modo de construcción del mismo; el autoconcepto no se diferencia internamente de manera clara hasta la adolescencia. ¿Tiene sentido, entonces, elaborar instrumentos de medida del autoconcepto que respondan a modelos teóricos multifacéticos?

A continuación (cuadro 2) se presenta una breve revisión de los instrumentos más utilizados para la medida del autoconcepto infantil (educación primaria) con un doble objetivo: observar si los mismos parten de la visión multidimensional y si existe un instrumento en lengua castellana que conste de unas características psicométricas aceptables y que sea de fácil aplicación.



PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Cuadro 2 Resumen de las características de los instrumentos de medida del autoconcepto infantil más utilizados en educación primaria.

Instrumento	Autores y año	Edad aplicación	Multidimensionalidad	Formato respuesta	Auto/He-tero aplicac.	Lengua
PAI	Villa y Auzmendi (1999)	6 a 8	Sí (autonomía, seguridad, deportes, familia, aula, social, afectos, autovalía, físico, sentimientos de posesión)	34 ítems (dibujos): aplicación individual, likert, 4 opciones de respuesta; colectiva, bipolar, aspecto + y -)	Auto-observación	Castellano
SDQ	Marsh (1988)	7 a 11	Sí (habilidad física, apariencia física, relación con los padres, relación con los iguales, área matemática, área lectora, académica general)	Likert, 4 opciones	Auto-observación	Inglés + traducción
Perceived Competence Scale for Children (PCS)	Harter (1982)	9 a 12	Sí (competencia cognitiva, social, física)	36 ítems, con doble formulación en positivo y negativo (escala Likert, 4 opciones)	Auto-observación	Inglés
Self-Perception Profile for Children (SPPC) – Revisión del PCS	Harter (1985)	8 a 14	Sí (competencia escolar, aceptación social, competencia atlética, apariencia física y comportamiento, autovalía global)		Auto-observación	Inglés
Pictorial Scale of Perceived Competence and Social Acceptance for Young Children (PSCA)	Harter y Pike (1984)	3 a 9	Sí (Competencia General: cognitiva, física; Aceptación Social: de los iguales y maternal)	Dibujos, 4 opciones de respuesta	Auto-observación	Inglés
Piers-Harris Children's Self-Concept Scale (PH)	Piers y Harris (1969, 1984)	8 a 18	No / Sí (conductual, estatus intelectual y escolar, físico, ansiedad, popularidad, felicidad, satisfacción y autoestima global)	Likert, 4 opciones	Auto-observación	Inglés
Joseph Preeschool and Primary Self-Concept Screening Test	Joseph (1979)	3 a 6 y 9 a 11	Sí (significatividad, poder, satisfacción con la vida actual, adecuación a la sociedad)	15 ítems bipolares, dibujos	Auto-observación	Inglés
Martinek-Zaichkowsky Self-Concept Scale for Children	Martinek y Zaichkowsky (1977)	5 a 11	Sí (satisfacción y felicidad, familia, juegos y deportes, escuela, personal, emociones)	25 ítems (dos dibujos, bipolar, aspecto positivo o negativo)	Auto-observación	Inglés
Faces Scale	Frymier (1972)	5 a 10	Sí (académico, social, físico, familiar)	Semi-proyectivo, 18 preguntas, cara sonriente o triste	Auto-observación	Inglés
Bledsoe Self-Concept Scale	Bledsoe (1964)	6 a 12	No (aut. General)	Lista 30 adjetivos (Likert, 3 opciones)	Auto-observación	Inglés



EL AUTOCONCEPTO INFANTIL: UNA REVISIÓN NECESARIA

En cuanto a los instrumentos de medida destacan, por un lado, las dos versiones ilustradas del cuestionario denominado Pictorial Scale of Perceived Competence and Social Acceptance (Harter y Pike, 1981), una dirigida a niños preescolares y la otra a niños de primero y de segundo de educación primaria. Ambos contienen dos escalas referentes a la competencia general (competencia cognitiva y física) y a la competencia social. Y, por otro lado, el Self-Perception Profile for Children (SPPC) de Harter (1985), destinado a ser utilizado con niños de tercero a noveno grado. En este cuestionario se incluyen dimensiones más específicas para medir el autoconcepto tales como la competencia escolar, la aceptación social, la competencia atlética, la apariencia física, el comportamiento y la autovalía global.

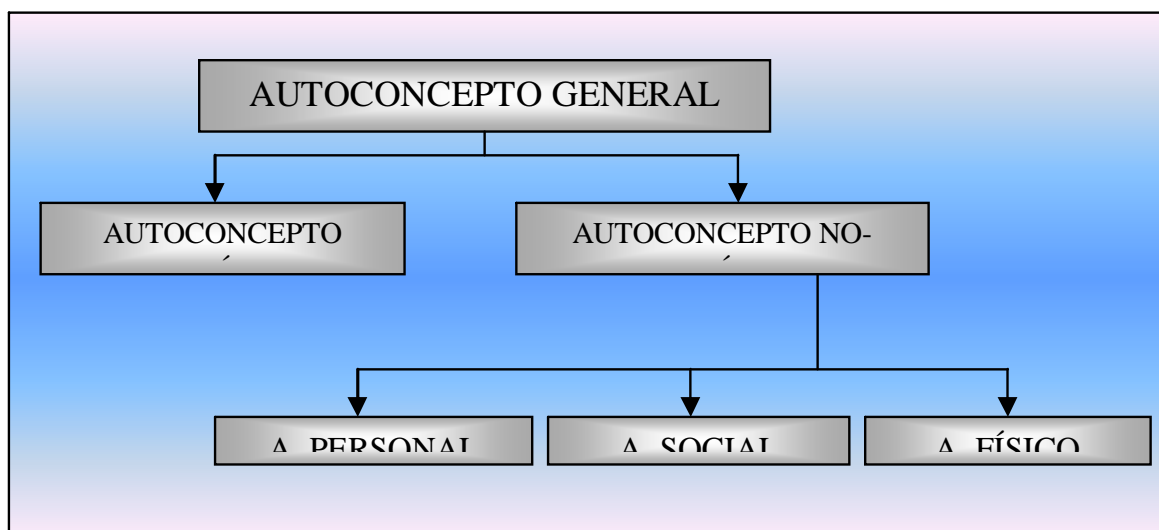
Marsh, por su parte, basándose en el conocido modelo multidimensional de Shavelson et al. (1976), crea el Self-Description Questionnaire I (SDQI) (Marsh, Parker y Smith, 1983) destinado a medir el autoconcepto en niños de 7 a 11 años. Este cuestionario incluye las siguientes 7 dimensiones: habilidad física, apariencia física, relación con los padres, relación con los iguales, área matemática, área lectora, académica general.

De esta revisión podemos extraer varias conclusiones: a. muchos instrumentos son anticuados; b. la mayoría están en lengua inglesa; c. algunos son demasiado extensos para la edad de la población objeto; d. algunos incluyen como dimensión del autoconcepto variables relacionadas con el mismo, pero en realidad no incluidas en él.

Existe cierta coincidencia en las dimensiones: académica, social (relación con padres, familia e iguales), física (apariencia y competencia), personal (afecto y moralidad) y una dimensión general del mismo. Cada uno de estos instrumentos toma la decisión de introducir como una dimensión específica o no los dominios considerados; queda patente la necesidad de una puesta en común de los posibles dominios que pudieran formar el autoconcepto infantil y una decisión conjunta sobre los mismos. De la misma manera, la producción de instrumentos en habla castellana es escasa por lo que la validación a este idioma de instrumentos ya estandarizados o la aportación innovadora de nuevos supondrían un enriquecimiento en los ámbitos tanto clínicos como educativos de la psicología.

El único cuestionario de creación en lengua castellana (PAI de Villa y Auzmendi) consta de un formato de respuesta un tanto complejo, cuyos resultados pueden variar según se aplique la forma individual o colectiva, es largo y sólo es aplicable en el primer tramo de educación primaria. Además, no está respaldado por un modelo teórico concreto.

Figura 1. Modelo teórico del autoconcepto (Goñi, Ruiz de Azúa y Rodríguez, 2006)





PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Con todo ello, nos planteamos como objetivo de este trabajo elaborar una nueva alternativa de instrumento de medición del autoconcepto de niños de entre 6 y 12 años, de sencilla aplicación y que responda al modelo teórico (figura 1) que en el grupo de investigación se ha venido tomando como referente, inspirado en el planteado en su día por Fox y Corbin (1977).

MÉTODO

Participantes

Participan en este estudio 682 sujetos (49.5% hombres y 50.5% mujeres) de edades comprendidas entre los 6 y los 12 años, divididos en diferentes grupos de edad: 129 participantes de 6 a 7 años, con una media de 6.93 (0.46), 245 niños de 8 a 9 años, con una media de 9.11 (0.57) y 262 participantes de entre 10 y 11 años, con una media de 11.04 años (0.56); el resto de sujetos superan los 12, aunque se les ha administrado el cuestionario por formar parte de las aulas donde han sido suministrados (con ellos no se harán los análisis comparativos por edad).

Instrumentos de medida

Para medir el autoconcepto personal se emplea el Cuestionario de Autoconcepto Infantil (CAN), de creación propia que se pretende validar en este estudio. Este cuestionario contiene 10 ítems destinados a medir la percepción en las siguientes dimensiones del yo, cada una de ellas compuesta por dos ítems: autoconcepto social, académico, personal, físico y autoconcepto general. El formato de respuesta consta de tres alternativas en una escala tipo Likert, en la que las opciones de respuesta (1 = sí; 2 = ni sí, ni no; y 3 = no) se acompañan de dibujos representativos del ítem en cuestión; los ítems tienen forma enunciativa (unos en sentido positivo y otros en negativo), con los que se debe indicar el grado de acuerdo o identificación.

Procedimiento

El cuestionario se aplicó en diversos centros escolares de Álava y Burgos dentro de una campaña denominada 'Salud a la Vida', por lo que el contacto con los directores de dichos centros ya estaba establecido. Se pidió la autorización a los padres de los encuestados para administrar los cuestionarios y dicha aplicación se realizó dentro de las aulas y en horario de clase, en un tiempo aproximado de 15 minutos, tras contar con alguna indicación sobre cómo hacerlo. A todos los participantes se les aseguró el anonimato con el fin de poder reducir al máximo la probabilidad del efecto de deseabilidad social y de respetar la ley de protección de datos.

Análisis estadísticos

Para realizar los análisis estadísticos se utiliza el programa informático para Windows SPSS, versión 11.5. Para el análisis univariado de ítems se emplean estadísticos descriptivos tales como la media y desviación típica de los ítems; a la hora de estudiar la fiabilidad de una escala el índice más extendido y utilizado en este caso es el Alpha de Cronbach; para completar el análisis de las propiedades psicométricas del APE se lleva a cabo un análisis factorial exploratorio (AFE), para lo cual es necesario



EL AUTOCONCEPTO INFANTIL: UNA REVISIÓN NECESARIA

comprobar que los ítems estén relacionados entre sí, de forma que puedan detectarse agrupaciones en la matriz de correlaciones utilizando dos estimadores: Bartlett y KMO.

RESULTADOS

En el análisis de las propiedades psicométricas, tal y como veíamos, una de las cuestiones a analizar es si los ítems cumplen con unos requisitos mínimos de centralidad y capacidad discriminatoria (tabla 1), con lo cual se espera que los ítems del CAN ronden el 2 de media y 0.7 de desviación típica, lo cual no ocurre con todos ellos. Pero lo más llamativo es que la tendencia general es que la media no esté centrada, que se sitúe por debajo a una puntuación de 2.

TABLA 1 Análisis descriptivos de los ítems y consistencia interna de las escalas

Escalas	Nº del ítems	Media	D. T.	Índice Alpha Escala
Social	1	1.36	.55	.04
	6	1.53	.59	
Académico	2	1.81	.80	.46
	7	1.41	.56	
Personal	3	2.12	.85	.26
	8	1.46	.76	
Físico	4	1.79	.65	.44
	9	2.06	.86	
General	5	1.47	.60	.12
	10	1.95	.69	

En lo referente a la consistencia interna del instrumento observamos que los índices Alpha son muy deficientes, siendo el del instrumento en su conjunto .31, teniendo siempre como referencia el .70 que permitiría considerarlo aceptable. Pero hay un dato a tener en cuenta que podría estar determinando estos índices tan bajos, como lo es el número reducido de ítems por escala. Las dos escalas que presentan un alpha superior al resto son las de autoconcepto académico y físico.

Por último se presentan los datos correspondientes al análisis factorial (tabla 2), realizado mediante el método de componentes principales, una vez comprobada la hipótesis de significatividad de Bartlett. En realidad se han hecho por separado los análisis factoriales correspondientes a los tres tramos de edad, pero por una cuestión de espacio y de necesidad de información no se ha incluido más que el calculado con la muestra total.

TABLA 2 Matriz de factores rotados, con el método varimax

	Componente				
	1	2	3	4	5
CAN 9 Soy muy gupao/a	.739				
CAN 2 En el cole soy muy listo/a	.684				
CAN 4 Soy muy bueno/a en los juegos y deportes	.634				



PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

CAN 1 Todos/as me quieren mucho	,539	
CAN 3 Alguna vez me porto mal	,837	
CAN 7 En el cole siempre lo entiendo todo	-,573	
CAN 8 A veces soy miedoso/a	,868	
CAN 6 Me gustaría tener más amigos/as		,878
CAN 5 A veces no me gusta cómo soy	,440	,464
CAN 10 Nunca estoy triste		,924

* Autoconcepto Social, Académico, Personal, Físico y General

Los ítems de la única escala que saturan conjuntamente son los del autoconcepto físico y lo hacen, además, con un ítem del académico; no existe una estructura interna definida.

CONCLUSIONES

Analizando los resultados correspondientes al análisis de las propiedades psicométricas del CAN debemos ponerlas, como mínimo, en cuestión.

Para empezar, la tendencia de los ítems es a una respuesta media no muy centrada. Ahora bien, esto no es de extrañar si tenemos en cuenta que la teoría asegura que las puntuaciones de los niños en autoconcepto suele ser bastante superior a la de los adolescentes, por ejemplo (Amescua y Pichardo, 2000). Tampoco es esperable una desviación típica mayor puesto que el número de opciones de respuesta tan sólo varía de uno a tres. La cuestión de si ampliar el rango a cinco opciones se planteó previamente, pero entendemos que para los niños, sobretodo para los del primer grupo (6-7 años), se complejizaría mucho.

El análisis de la fiabilidad pone en entredicho la consistencia interna del instrumento, sobre lo cual ya se ha dicho que buscar una forma breve conlleva la dificultad de no alcanzar buenos índices, puesto que a mayor número de ítems, mayor fiabilidad (Morales, 1989).

Y en lo que respecta al análisis de la validez en su vertiente de constructo, el análisis factorial no revela una estructuración interna del autoconcepto en sujetos de estas edades. En la introducción se menciona cómo la mayoría de autores (Elexpuru y Garma, 1999; Amescua et al., 2000) afirman que el autoconcepto no se diferencia internamente hasta entrada la adolescencia, y así lo demuestran también nuestros datos. Ni siquiera se observan diferencias entre los sujetos más pequeños y los más mayores.

De todo esto podemos concluir que hay que revisar el cuestionario y subsanar el handicap de falta de ítems, buscando un equilibrio entre la brevedad del mismo y una fiabilidad mínima. También se revisará la redacción de los ítems, buscando matizar más algunos enunciados, si bien no vemos necesario que se ubiquen en diferentes componentes. Y, por último habrá que plantearse si la edad de aplicación inicial no debiera ser superior, por la dificultad del formato de respuesta.

Pero entendemos que debemos mantener ítems representativos de los cuatro dominios correspondientes al modelo teórico defendido en este y anteriores trabajos. En la introducción se cuestionaba si tiene sentido elaborar cuestionarios que incluyan diversas escalas, cuando no existe una diferenciación interna del autoconcepto. Pero lo que sí está claro es que un instrumento de medida debe responder a un modelo teórico y, por tanto, recoger todos los aspectos planteados en el mismo.



EL AUTOCONCEPTO INFANTIL: UNA REVISIÓN NECESARIA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amezcuca, J. A., y Pichardo, M. C. (2000). Diferencias de género en autoconcepto en sujetos adolescentes. *Anales de Psicología*, 16 (2), 207-214.
- Amezcuca, J. A., y Pichardo, L. (2004). Autoconcepto y construcción personal en la educación personal. *Psicología de la Educación y del Desarrollo en Contextos Escolares*, 7, 181-192.
- Elexpuru, I., y Garma, A. M. (1999). *El autoconcepto en el aula. Recursos para el profesorado*. Barcelona: Edebé.
- Harter, S., y Pike, R. (1981). *The pictorial scale of perceived competence and acceptance for young children*. Denver, C.O.: University of Denver.
- James, W. (1890). *The principles of psychology*. Vol.1. New York: Henry Holt.
- Fox, K. R., y Corbin, C. B. (1989). The Physical Self-Perception Profile: Development and preliminary validation. *Journal of Sports & Exercise Psychology*, 11, 408-430.
- González, M. C., y Tourón, J. (1992). Autoconcepto y rendimiento escolar. Sus implicaciones en la motivación y en la autorregulación del aprendizaje. Barañain: EUNSA.
- Goñi, A. (1996). Autoconcepto y autoestima. En A. Goñi et al., *Psicología de la educación sociopersonal* (pp. 53-73). Madrid: Fundamentos.
- Goñi, Ruiz de Azúa y Rodríguez (2006). *Cuestionario de Autoconcepto Físico. Manual*. Madrid: EOS.
- Harter, S. (1985). *Manual for the Self-Perception Profile for Children: Revision of the Perceived Competence Scale for Children*. Denver, CO: University of Denver.
- Harter, S., y Pike, R. (1984). The Pictorial Scale of Perceived Competence and Social Acceptance for Young Children. *Child Development*, 55, 1969-1982.
- Machargo, J. (1991). *El profesor y el autoconcepto de sus alumnos. Teoría y práctica*. Madrid: Escuela Española.
- Marsh, H. W., Parker, J., y Smith, I. D. (1983). Preadolescent self-concept: Its relation to self-concept as inferred by teachers and to academic ability. *British Journal of Educational Measurement*, 53, 60-78.
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. New York: Basic Books.
- Shavelson, R. J., Hubner, J. J., y Stanton, J. C. (1976). Self concept: Validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46, 407-441.
- Villa, A., y Auzmendi, E. (1999). *Desarrollo y evaluación del autoconcepto en la edad infantil*. Bilbao: Mensajero.
- Villa, A., y Auzmendi, E. (1999). *Medición del autoconcepto en la edad infantil (5-6 años)*. Bilbao: Mensajero.

Fecha de recepción: 31 Enero 2008

Fecha de admisión: 15 Febrero 2008